

Una correcta educación sexual de los más jóvenes



Hace más de 2.000 años, se presentó un Ángel de Señor a una chica jovencita y le propuso ser Madre de Dios. Como ella era virgen, es decir no había tenido relaciones sexuales con su enamorado, José, preguntó al Ángel que cómo iba a ser madre si había permanecido siempre virgen, el Ángel le dijo, que el Espíritu Santo haría el milagro de que se transformara en madre, permaneciendo virgen; que para Dios no había nada imposible. Y como prueba – que la Virgen María no había pedido, porque se fiaba de Dios y sabía que el Poderoso es capaz de todo – el Ángel le contó que su anciana parienta Isabel, que a pesar de que había tenido siempre relaciones sexuales con Zacarías, su esposo, nunca había recibido de Dios el don de la vida, es decir jamás se había quedado encinta, hace sólo seis meses las había tenido con su esposo, ya mayor, y había sido agraciada con el don de la vida y llevaba ya seis meses embarazada, la que siempre había sido estéril, porque para Dios nada hay imposible...

El novio de María se llamaba José. Suponemos que era un chico guapo y bien plantado. Lo seguro es que no era un ancianito calvo y encorvado, como lo representa en las pinturas antiguas para dar a entender que no habían tenido relaciones sexuales entre él y María, es decir, que ella había permanecido siempre virgen. Los dos ya eran novios; más precisamente hablando, “esposos”, porque ya habían celebrado la ceremonia judía que se llamaba “desposorios”, por la cual ya eran uno del otro.

De esta historia real, podemos sacar algunas conclusiones de interés para ti en el tema que nos interesa aquí, el amor y la sexualidad humanos.

1ª. El sexo no tiene nada de malo; todo lo contrario: es un invento divino y un regalo maravilloso de Dios al hombre, que sirve para llevar a cabo milagros increíbles, y, en concreto, nada menos que la Redención de la raza humana.

2ª. María permaneció virgen antes de ser madre, como ella misma dice, cuando afirma: *“Yo no conozco varón”*; es decir que ella y su enamorado habían vivido su relación de amor con respeto a Dios, a sus padres, y entre los dos, en castidad y pureza totales.

3ª. La Virgen María, a pesar de que era apenas una adolescente, no tenía nada de tonta y sabía las cosas que a esa edad hay que saber sobre el sexo. Concretamente, que para ser madre hay que tener relaciones sexuales.

En lo que se refiere al sexo, hemos de distinguir entre los **hechos** que debemos conocer y las **actitudes** que hemos de adoptar ante esos hechos.

Para entendernos, llamemos **“información”** al conocimiento de los hechos o realidades sexuales, y llamemos **“formación”** a la actitud que se tiene que poseer ante la información. Hoy, lamentablemente se confunde una cosa con otra y se reduce la formación a la información.

Lamentablemente, hoy, se reduce la formación sexual a información sexual, y se dicen muchas mentiras, de tal modo que hoy te encuentras niños y niñas, muy informados, nada formados e, incluso, deformados...

Debemos formarnos en la sexualidad para que cuando veas que hay niños o niñas que se ponen a hablar del sexo de modo

incorrecto, tú puedas decirles: eso ya lo sé yo, no necesito estar hablando sobre ello...

Y ¿qué es lo que se debe saber acerca de la sexualidad? Lo mismo que la Virgen María a su edad; ni más ni menos.

Para responder a esta pregunta, acudamos a un ejemplo: la música. Si estamos en clase de música. Es verdad que la música tiene mucho que ver con el oído. Pero el profesor de música no puede dedicarse a hablarnos de lo que debe hablarnos el profesor de anatomía. Si el profesor de música se pasa todo el año hablándonos del oído y, además, con muchos gráficos, hace algo muy incorrecto.

Hoy pasa algo parecido con los conocimientos que deben dar los profesores a los niños y adolescentes sobre la sexualidad. Los maestros, incluso los papás – que son los que tiene el deber y el derecho de hablarnos sobre la sexualidad – nos hablan de la anatomía de la sexualidad, pero no nos enseñan cuál ha de ser nuestra actitud, nuestras conductas ante esos hechos. Nos hablan del oído y no nos enseñan música...

Para precisar más la respuesta, acudamos a otro ejemplo: el dinero. Una muchacha de doce años ha de ser, al igual que una persona mayor, absolutamente **honrada** ante el dinero, y totalmente **casta** ante la sexualidad.

Para ser honrada no necesita saber todo sobre el mundo de la economía: funcionamiento de los bancos, técnicas y secretos en torno a la impresión de los billetes, utilización de chequera y tarjetas de crédito, mercado de divisas... Bástale a una chica de doce años saber usar honradamente el dinero que maneja para sus pequeñas compras, y no tiene por qué saber, y ni siquiera va a entender, todo lo del complicadísimo mundo económico.

Igualmente sucede con la sexualidad: debemos proceder desde niños con **total castidad y pureza**, pero para esto no

hace falta estar enterado totalmente informado de todo lo referente al sexo.

La realidad sexual se va conociendo **poco a poco**, a medida que nuestro cuerpo y nuestra psicología van evolucionando. La información y la formación sexual la hemos de recibir ante todo de nuestros papás, que son los que naturalmente Dios ha puesto en nuestras vidas para que nos orienten.

Para saber qué actitud debes adoptar ante la sexualidad, te basta saber que para tener hijos, el esposo y la esposa viven en una constante relación de ternura, amor y fidelidad. Cuando deciden engendrar un hijo, comienzan expresándose su cariño con abrazos y besos, hasta que llegan a una unión tan íntima de sus cuerpos e intercambian las células de darán lugar al origen de un nuevo ser, una nueva vida, que es sagrada.

Imagínate que tu papá está armando un avión de aeromodelismo. Cuando falta poco para terminar te dice: “¿Te gustaría terminarlo tú?”. Te sentirías feliz porque tu papá confía en ti y no te considera un inepto. Y para que logres que el avión llegue a volar te enseña cómo has de ir uniendo las piezas y te advierte: *'Es muy importante que sigas las instrucciones que vienen con el avión'*.

O suponte que tu mamá está haciendo en la cocina un pastel y te dice: “¿Te gustaría terminarlo tú? Pero, si quieres que te salga bien, sigue las instrucciones de la receta”.

Dios creó el mundo, se lo entregó al hombre y le dijo: *“termínalo tú”*. Así Dios trató al ser humano, como a un hijo y un compañero en la obra de la creación. Él pudo haber hecho el mundo con aviones y computadoras. Y pudo también haber creado a todos los hombres, pero le pareció una muestra mucho más bella de **amor y confianza**, dejarlo todo inconcluso para que nosotros lo acabáramos.

Y para que continuáramos su obra, Dios nos dio la capacidad de **trabajar** y, sobre todo, la facultad divina de **procrear**, es decir, de traer nuevos seres humanos al mundo; pero no de cualquier modo, sino como Él lo había hecho, **por amor y con amor**. Sí, porque también a los animales les dio la capacidad engendrar a otros animales. Pero sólo el hombre lo haría como Dios, con amor y por amor.

Y así como tu papi te aconseja que para armar bien el avión **debes seguir las instrucciones**, o tu mami te dice que sigas la receta para que el pastel te quede riquísimo, Dios, cuando hace partícipe al hombre de la facultad divina de traer nuevos seres humanos al mundo le dice: Procrea, no como los animales, sino como Yo: con amor y por amor; y hazlo dentro del hogar y después del matrimonio. No vivas el sexo como los animales, de modo instintivo. Por esto, para que procedamos humanamente y no como los animales, Dios nos da sus santas Leyes.



Los animales no pro-crean, sino que se re-producen. Ellos viven sus impulsos sexuales – el macho busca a la hembra y se une sexualmente a ella – sin razonar y sin amar, movidos sólo el impulso del instinto. Además, entre los animales no hay propiamente hablado, “familias”, sino manadas, bandadas... Los animales recién nacidos siguen a su madre mientras que la necesitan; luego, no queda ningún vínculo, ni siquiera instintivo. Los animales no aman, no tienen familias como el ser humano. Un animal a los dos años se alimenta solo; un niño necesita de sus padres, de su familia...

Somos personas

Dios creó los minerales, los vegetales y los animales, y los ama como criaturas suyas; pero Dios no esperó jamás que los minerales, los vegetales y los animales le amaran. Los minerales, los vegetales y los animales existen, pero no saben que existen, ni saben que Dios existe, ni que Dios los ama, ni pueden amar a su Creador.

Los minerales, los vegetales y los animales **no** fueron *hechos a imagen y semejanza de Dios*. Fueron hechos sólo *semejantes* a Dios, porque reflejan la belleza del Creador.

Sólo el ser humano fue hecho, no sólo a semejanza de Dios, sino también *a imagen* de Dios; porque sólo el ser humano tiene entendimiento para razonar y voluntad para decidir, como Dios los tiene.

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra”. (Gen 1,26)

¿Qué significa esto? Algo muy bello y muy sencillo que: así como Dios es un Ser Personal, el ser humano también es, *a imagen* de Dios, un ser personal... ¡Somos personas! Existimos, sabemos que existimos, y sabemos que Dios existe; sabemos que Dios nos ama y que, si queremos, podemos amar a Dios como Él nos ama.

Podemos, razonar, querer y decidir. Tú, este rato, eres consciente de que estás leyendo y puedes decidir dejar de leer o seguir leyendo. Eres libre. ¡Eres persona! ¡Fuiste hecho no sólo semejante a Dios, sino también a imagen de Dios!

Dios nos ha creado así, siendo personas, por una finalidad: Para proponernos Su amor e invitarnos a ser Sus amigos, y Sus

hijos y para que podamos decidir si también nosotros queremos amarle.

Somos personas *porque, incluso ante Dios, somos dueños de nosotros mismos, porque nos poseemos a nosotros mismos y porque podemos disponer de nosotros y decidir libremente si le damos a Dios un sí o un no, si le amamos o no.*

Los animales se unen sexualmente para engendrar a otros animales y no se preguntan entre ellos: “¿Me amas? ¿Quiere unirte conmigo? ¿Desea formar conmigo un hogar? Los seres humanos, por lo contrario, están llamados a relacionarse siempre de modo personal y libre; del mismo modo como Dios ha querido relacionarse con nosotros.

Así como Dios, no nos impone Su amor, sino que no lo propone; así también, cuando llegue la edad, tú podrás tratarle a la chica o al chico con el que te gustaría formar un hogar como persona: nunca le impondrás tu cariño; simplemente le propondrás...Igual que Dios.

Como el sexo está totalmente vinculado al amor, por ello, en lo sexual hemos de tratar a las personas del otro sexo con absoluto respeto. Hay personas que engañan a los demás; por ejemplo, teniendo relaciones sexuales antes del matrimonio, que es el momento establecido por Dios para decirse mutuamente, ante todos y ante Él mismo: “En presencia de todos tus parientes y amigos, en presencia de tus papás y en presencia del Sacerdote y del mismo Dios” te propongo amarnos para toda la vida... Así de importante es el amor cuando se lo va a expresar a través de la sexualidad.

Por esto, sólo se pueden tener relaciones sexuales dentro del matrimonio, una vez que las personas que sean pareja se hayan conocido bien y hayan decidido unir sus vidas para siempre.

Si hay algo que debe ser muy personal y debe ser vivido con total respeto a uno mismo y a los demás.

As es la sexualidad. Nunca se le puede obligar a nadie a tener relaciones sexuales; ni tampoco tú podrás tenerlas si primero no has madurado lo suficiente para poder tomar una decisión por la que dispongas de ti mismo de una vez para siempre.

La Ley Natural

Para que procedamos **humanamente** y no como los animales, Dios nos da su santa Ley. A todos los seres humanos, no da Su Ley “**inscrita**” o grabada en nuestra mente y en nuestro corazón. A nosotros, los cristianos, nos la da, además, “**escrita**” en al Santa Biblia.

Los animales también están sometidos a su ley natural (las gallinas cuidan naturalmente a sus pollitos, el sol naturalmente sale por el Este; el fuego, según su naturaleza, calienta); pero sólo al ser humano, por tener la dignidad de **persona**, *hecha a imagen y semejanza de Dios*, le es dada la posibilidad de someterse **voluntariamente**.

Dios, al ser humano, le propone sus leyes y el hombre puede o no obedecer a su Señor. El sol no puede decir: “**Hoy no salgo**” o “No salgo por el Este, sino por el Oeste”; pero el ser humano sí puede decir: “Aunque por ley natural debo obediencia a mis papás, ahora voy a desobedecerles”. Pero, entonces, desobedecemos a Dios porque hacemos algo malo, pecamos. Siempre que desobedecemos voluntariamente a la Ley de Dios, pecamos.

El fabricante de una computadora sabe qué es bueno y qué es malo para la computadora. Por esto, nos la vende con el *manual del usuario*, y nos dice, por ejemplo, que no la

sometamos a temperaturas extremas, o que la alimentemos con una determinada corriente. Si nosotros seguimos las instrucciones, gozaremos mucho del aparato; si no seguimos esas indicaciones, no sólo que ella nos causará muchos disgustos, sino que puede que destruyamos el aparato. Así sucede también con el ser humano.

Dios creó al ser humano y le dio el “manual del usuario” la Ley Natural. Esta Ley está “inscrita” o “impresa” en el corazón de todo ser humano. Hay cosas que naturalmente son **buenas**, como que la madre cuide a su niño, y cosas que naturalmente son **malas**, como la mentira, el robo, la calumnia. La Ley Natural no ha sido establecida por el hombre, sino por el Creador. Nunca los hombres se reunieron para determinar por votación que las madres deben cuidar a sus recién nacidos y que mentir, robar y calumniar es malo.

La Ley Natural es **universal**; es decir, orienta a todos los hombres de todos los tiempos de la historia y de todos los lugares de la Tierra; independientemente de la cultura, religión o clase social.

Por ejemplo, todo ser humano debe respetar la propiedad privada, no sólo los cristianos o los católicos. Una persona no católica no puede decir: “A los católicos les está prohibido robar; yo no soy católico, por tanto, puedo robar”. A ese señor le diríamos: “No, amigo. Los católicos no podemos robar porque seamos católicos, sino porque somos humanos, y con todos los humanos y como todos los humanos, no podemos robar. Sepa usted, señor, que a usted también le está prohibido robar, sencillamente porque es una persona humana, y todas las personas humanas estamos sometidas a la Ley Natural”.

Tan importante es la Ley Natural que Dios, para que los cristianos no tuviéramos la más pequeña duda sobre si estamos o no sometidos a ella, nos la da, además, por escrito en la Biblia. Son los Diez Mandamientos que Dios dio a Moisés para Su Pueblo del AT.¹

En la Ley Natural, las normas relativas al sexo, el amor, el matrimonio, la vida y la familia, como todas las normas de la Ley Natural, obligan a todos los seres humanos de todos los tiempos y de todos los lugares.

Todos los seres humanos deben actuar, en lo que al sexo se refiere, orientado por la virtud de la Castidad, igual que ante los bienes materiales deben actuar siempre con honradez. La Castidad es la actitud correcta, digna, ordenada y responsable ante la sexualidad. La lujuria es la actitud desordenada, irresponsable y egoísta ante el sexo. Por ejemplo, todo hombre casado debe tener una sola mujer, su esposa. Ningún hombre casado puede decir: “Yo no soy creyente, ni cristiano ni católico”, yo puedo tener, además de mi esposa, otras u otras mujeres”, o “yo no soy católico, yo sí puedo matar a los niños que están en el vientre materno a través de aborto”, o “yo no soy católico, yo puedo hacer con mi sexo lo que se me ocurra: tener hijos por un lado y otro, abusar de los niños o tener una conducta homosexual”.

Otro ejemplo, más cercano a ti: es un desorden y una irresponsabilidad que una chica de 13, 14 o 15 años tenga relaciones y se transforme en madre. Independientemente de la religión, si una niña de 13, 14 o 15 años tienen un hijo ¿cómo va a poder cuidar de ese niño? Para engendrar niños, lo natural es primero tener la edad adecuada para alcanzar la debida

¹ Pero es importante que recordemos que desde el pecado original hay en el ser humano unas malas inclinaciones; por ello, no todo lo que me pide mi cuerpo lo puedo seguir sin consultar a mi conciencia...

madurez biológica y psicológica; luego, conocer bien al chico con el que se piensa casar un día; luego casarse bien casada para darles a los hijos un hogar estable... Lo natural es tener relaciones y engendrar niños sólo y exclusivamente después del matrimonio, dentro del hogar.

Todos los Mandamientos de la Ley Natural tiene que ver con el sexo, el amor, el matrimonio y la familia; pero de un modo especial, el 4º, el 5º, el 6º y el 9º mandamientos, que se formulan así:

Te copiamos ahora los Mandamiento de la Ley de Dios para que subrayes los que se refieren al tema que estamos estudiando:

Los seres humanos son hombres o mujeres

Para que los seres humanos pudieran procrear y formar familias, Dios hizo que ellos posean, unos el sexo femenino, y otros el sexo masculino, dándoles las cualidades espirituales, psíquicas y corporales que les distinguen entre mujeres y hombres, hechos por Dios iguales en dignidad y distintos en papeles.

La Biblia dice que Dios creó al único ser humano, digamos, en dos únicas “versiones”:

“Varón y mujer los creó” (Gn 1:27)

El ser humano naturalmente viene en dos “versiones”: hombre y mujer: no hay más. Lo dice la Biblia y lo demuestra la experiencia. La vida está marcada por la natural distinción de

varones y mujer. Todos los discursos comienzan diciendo: “Señoras y señores”; para votar en las elecciones siempre hay dos filas: una para hombres, otra para mujeres; los baños, todos tienen carteles de una persona con falda y otra con pantalones; los formularios que debes rellenar cuando viajas, cuando vas a una clínica, cuando haces un préstamo en un banco... donde dices si eres hombre o mujer sólo hay dos cuadrillos...

Lo natural, lo normal y lo ordinario es la distinción entre hombres o mujeres. Expliquémonos. Lo vas a entender porque eres inteligente...

- Lo “**natural**” se refiere a la *naturaleza humana*, tal cual Dios la pensó a fin de llevar a cabo Su plan de tener millones de millones de seres humanos a quienes amar. Lo natural es según esa naturaleza; lo antinatural, es contra ella. Siendo una sola la esencia del ser humano, la humanidad se realiza sólo y exclusivamente en el varón y la mujer. Los seres humanos, o son hombres o son mujeres. Nada más.

- Lo “**normal**” se refiere a la *norma o ley divina* que Dios promulgó para la raza humana. Lo normal es según esta norma; lo anormal, es en contra de esta norma. La persona anormal piensa, habla y actúa en contra de esa norma. Lo normal es que una chica a los 13, 14, 15 años no sea aún madre; lo anormal es que a esa edad ya sea madre. Tú eres normal si obedeces, si dices la verdad, si siendo niño, te gustan las niñas y si eres niña te gustan los niños.

Cuando hablamos de ser normal, nos referimos a proceder en sintonía con la **Norma divina**, no sólo con la norma o ley de los hombres. Por ejemplo, hay países donde es legal el aborto, según la ley de los hombres;

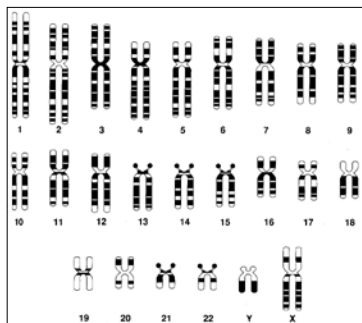
pero todos sabemos que, aunque los Poderes de este mundo permitan el aborto y lo hayan declarado “legal”, según Dios, el aborto siempre será un crimen, ya que es matar un niño inocente. Para nosotros, el aborto siempre será algo anormal, algo que va contra la Norma divina. Igual podemos decir del llamado “matrimonio” homosexual.

- Lo **ordinario** se refiere a lo frecuente y a lo abundante, a lo acostumbrado; en oposición a lo extraordinario y excepcional. Lo ordinario es que una niña de 15 años no sea aún madre; lo extraordinario es encontrarse una niña de 14, 15, 16 años encinta. Lo ordinario es que a los varones les guste las mujeres, y a las mujeres, los hombres. Lo raro, lo infrecuente, lo excepcional es encontrarse a un hombre que le gusten los hombres y a una mujer que le gusten las mujeres.

El sexo está en cada célula²

Cada ser vivo está formado por millones de células y cada una de ellas tiene lo que llamados una **dotación genética**. Son los genes o cromosomas que se encuentran en todas y cada una de las células de cada organismo vivo los que determinan si será una planta, un animal o un hombre.

² Aunque nadie se ha propuesto contarlas con exactitud, se estima que el cuerpo humano está compuesto por una cantidad estimativa que ronda los **100 billones de células**. Los biólogos estiman que cada día perdemos un total de 440.000 millones de células que suelen ser reemplazados inmediatamente por otras nuevas. Sólo la médula de los huesos fabrica 13 millones de células sanguíneas por hora. No sucede lo mismo con las células nerviosas o neuronas, ya que estas no logran regenerarse. Se sabe, por ejemplo, que en una intoxicación etílica o borrachera se pierden para siempre cientos de miles de células del cerebro.



Todos los seres humanos tienen en su estructura genética 23 pares de cromosomas. Todos estos pares de cromosomas están numerados del 1 al 23.

Pues bien, el par número 23 es el que **determina el sexo** genético de un ser humano. Si los dos cromosomas del par 23 tienen forma de “X” (XX), entonces el ser humano es mujer. Por el contrario, si de los dos cromosomas del par 23 uno tiene forma de “X” y el otro de “Y” (XY), entonces el ser humano es varón.

Podríamos decir que todas y cada una de las células de un ser humano son “femeninas” si el par de cromosomas número 23 es “XX”; o “masculinas” si es “XY”. Es por ello que lo que determina que un ser humano sea hombre o mujer no es su apariencia física, que podría ser cambiada con hormonas, operaciones..., sino su dotación genética. Cuando un hombre toma hormonas y se opera para aparecer “mujer” en el fondo sigue siendo hombre pues su estructura genética no ha cambiado. (Carlos Prats, sacerdote y médico)

Sólo existen 2 sexos: o células XX o células XY

Científicamente sólo existen varones (XY) y mujeres (XX). No existen células homosexuales. Sólo hay dos modos de poseer la naturaleza humana. No hay un tercer sexo. La homosexualidad es anormal y antinatural.

El Dr. Jorge Scala, abogado especializado en Bioética, ha escrito:

Empiezo con una advertencia muy sencilla: no hay que confundir la sexualidad con los órganos genitales, ni tampoco con la actividad que desarrollan los órganos genitales. Los genitales son una parte de la sexualidad, pero una parte muy pequeña. Veamos:

Todos los seres humanos somos sexuados. Por ejemplo, el cuerpo de cada uno de nosotros está formado por millones y millones de células. Y todos esos millones de células son sexuadas. Los varones tenemos todas nuestras células masculinas, es decir con los cromosomas XY. Y las mujeres tienen cada una de sus millones de células, todas femeninas, es decir con los cromosomas XX. Esto es así, y tanto que, con sólo analizar una célula de cualquier persona desconocida, podemos saber si se trata de un varón o de una mujer.

Esto quiere decir algo muy importante: que la sexualidad integra hasta las partes más diminutas y microscópicas de nuestro cuerpo, y que, por tanto, la sexualidad es parte fundamental de nuestra vida material. Dejando aparte nuestro psiquismo y pensando sólo en nuestra dimensión física, llegamos a una conclusión básica: nuestro sexo no se reduce anatómicamente sólo a nuestros genitales.

Esto nos ayudará a entender, cuando llegue el momento y hablemos del tema, que si, por ejemplo, un transexual dice que se va a 'cambiar de sexo' y se opera sus genitales, en absoluto y realmente se cambia de sexo. Si de verdad llegara a cambiarse de sexo, tendría que cambiarse todas y cada una de sus millones y millones de células (además de su psiquismo, porque hay una psicología femenina y otra masculina). Es decir, tendría que ser otra persona. Realmente, nadie puede cambiarse de sexo.³

³ Consúltense los Temas de la Campaña de Oración, Tema Primero.

Identidad y tendencia sexual

Para que el varón y la mujer pudieran procrear por amor y con amor, el hombre debía **tender** hacia la mujer, y la mujer hacia el hombre. Esto explica por qué las **tendencias** sexuales naturales son siempre hacia el **otro** sexo: el varón, natural y normalmente tiende a la mujer, y la mujer, natural y normalmente tiende al hombre.

Las “**identidades**” sexuales, pues, son sólo dos: varón y mujer. No hay más. Las “**tendencias**” sexuales naturales heterosexuales son dos: la del varón a la mujer y la de la mujer al varón. Las tendencias antinaturales o anormales son variadas y son extraordinarias, psíquicamente curables como enfermedades, y espiritualmente orientables, según Dios: la homosexualidad, el lesbianismo, la paidofilia, entre otras.

En el mundo hay una reducida minoría de personas que posee tendencias sexuales antinaturales y anormales. Son los homosexuales (hombres con tendencias a los hombres), las lesbianas (mujeres con tendencia a las mujeres)... Ellas son personas excepcionales a las que debemos tratar con la delicadeza y el respeto con que tratamos a todos. De entre estas personas, la inmensa mayoría viven su enfermedad con respeto a Dios y a los demás, sin hacer caer en la cuenta de su dolorosa situación psicológica.

Hay unos pocos de entre ellos y ellas que de modo absurdo se rebelan contra Dios e intentan convencer a los demás de que eso que ellos sienten es natural y normal. Son los que habla del “orgullo gay”. Es como si los alcohólicos o drogadictos se unieran para convencernos de que lo de ellos es lo natural, lo normal y, además, debe ser lo ordinario...

Lo natural, lo normal, lo ordinario es, pues, la “heterosexualidad” (“hétero”, en griego, significa “otro”): el que varones y mujeres tendamos, nos sintamos atraídos por el otro sexo. Lo antinatural, lo anormal, lo extraordinario es la “homosexualidad” (“homós”, en griego, significa “igual”): el que varones y mujeres tiendan, se sientan atraídos por el mismo sexo.

La existencia de homosexuales, lesbianas, travestis (hombres afeminados que se visten como mujeres), bisexuales (personas que tienden al mismo sexo o al otro sexo), etc. no está dentro de lo natural, de lo normal, ni siquiera dentro de lo ordinario.

Hay personas que tienen enfermedades psíquicas: manías, fobias, adicciones... Por ejemplo: tener “claustrofobia” es tener miedo a los lugares cerrados; tener cleptomanía es tener la manía de robar.

Hay personas que tienen enfermedades psíquicas sexuales; personas que tienen alguna alteración en sus tendencias sexuales. Por ejemplo, hay quienes tienen tendencia a buscar a los niños para hacer cosas malas. Hemos de tener mucho cuidado con tales personas. La “paidofilia” es el nombre de la enfermedad de los que abusan de los niños. “Paidós”, en griego, es niño.

A los homosexuales femeninos o masculinos les debemos respeto, como a toda persona y, sobre todo, a todo enfermo mental; pero no podemos aceptar, como hoy se pretende, que uno puede optar por ser lo que uno quiera en lo sexual...

Y hay algo peor en el mundo de hoy; la llamada “ideología de género”. Según esta perversa doctrina, eso de “hombre y mujer” es sólo de las religiones que se fundan en la Biblia, los judíos, los cristianos... Esta satánica ideología dice que el sexo con el que nacemos es uno y que, luego, uno puede elegir el sexo que

quiera: varón, mujer, homosexual, lesbiana, transexual, travesti, transgénero... Esta ideología es tan poderosa que, incluso ha sido acogida en las leyes de los países. Por ejemplo, en nuestra Constitución ecuatoriana, 13 veces se habla de ella y se dice que a los niños hay que enseñarles esa ideología como algo bueno...⁴

Todas las tendencias sexuales deben ser enfocadas según la virtud de la castidad: ni el homosexual ni el hétero sexual puede secundar esas tendencias en contra de la voluntad de Dios. Por ejemplo, un hombre casado, si se siente atraído por una mujer que no es su esposa, debe abstenerse de todo pensamiento, deseo y acción con esa mujer.

La Biblia

La Biblia existe desde hace más o menos 3.000 años; pero la diferencia entre animales, vegetales y minerales es anterior a la Biblia. Igual, la diferencia entre hombres y mujeres es anterior a la Biblia. Arranca de la creación del mundo y los orígenes de la historia. No es verdad que la diferencia entre varones y mujeres es algo sólo bíblico...

Pero en la Biblia, es bien clara ante el pecado de la homosexualidad entre hombres o entre mujeres: lo condena firmemente.

⁴ **Para el Profesor:** La Iglesia distingue entre tendencia homosexual, actos homosexuales y cultura homosexual. Las **tendencias**, mientras no se la sigan, no son pecado. La persona con tendencia homosexual – hombre o mujer – debe someterse a tratamiento psíquico y debe buscar ayuda espiritual. La homosexualidad es una enfermedad que puede curarse. Los **actos** homosexuales, de pensamiento, palabra, obra, mirada, deseo... son siempre pecado. Las personas homosexuales deben vivir la castidad, que es la actitud correcta ante las tendencias sexuales. Ni el homosexual ni el hétero sexual puede dar rienda suelta a sus pasiones; las debe controlar. Ese control se llama pureza o castidad. La **cultura** homosexual, es ese afán que se capta en el ambiente para que nos acostumbremos a la homosexualidad, como si fuera algo normal, natural y bueno.

Génesis 19: Los paganos, es decir los que no pertenecían al Pueblo elegido por Dios en el Antiguo Testamento, habían caído en muchas degeneraciones morales. La Biblia nos cuenta el caso Sodoma: *Dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer, mientras Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Lot les dijo: "Les ruego, señores, que vengan a pasar la noche en casa de este servidor". Y se hospedaron en su casa. Los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, se agolparon alrededor de la casa. Entonces llamaron a Lot y le dijeron: "¿Dónde están esos hombres que vinieron a tu casa esta noche? Tráelos afuera para que pequemos con ellos". Lot les dijo: "Les suplico que no cometan esa ruindad. Pero los hombres pervertidos insistieron. Los dos ángeles dijeron a Lot: Estamos a punto de destruir este lugar: ha llegado hasta la presencia del Señor un clamor tan grande contra esta gente, que él nos ha enviado a destruirlo". Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego que descendían del cielo. Y por eso a los homosexuales se les llama sodomitas.*

Levítico 18:22: *"No cometerás pecado de sodomía, porque es una abominación".*

1 Corintios 6, 9-10: *"Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales heredarán el Reino de Dios".*

Romanos 1, 26-27: *"Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío".*

Hemos de ser bien claros y tajantes con las ideas. Con las personas homosexuales, hemos de ser caritativos, respetuosos, delicados...⁵

Inclinación a tener una pareja estable

Los seres humanos, además de sentir naturalmente **tendencias** hacia el sexo opuesto, también de modo natural tenemos una **inclinación** a buscar una pareja estable para formar un hogar. Por lo menos, esto se da en el común de los seres humanos.

No es natural que un ser humano, varón o mujer, ande con una u otra pareja. Eso se da sólo entre los animales, entre los cuales, un macho puede crías con distintas hembras.

Es natural que un chico primero tenga distintas amigas y una chica distintos amigos. Esto es lo normal, natural y ordinario.

⁵ **Para el Profesor:** Doctrina en el **Catecismo**, sobre la homosexualidad. Números: **2357** La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves, la Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados". Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso. **2359** Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana. **Resumen:** La Sagrada Escritura presenta las prácticas homosexuales como depravaciones graves: Gn 19, 1-29; Rm 1,24-27; 1 Co 6,10; 1 Tm 1,10. Algunos tienen tendencias homosexuales que no han escogido y que son para ellos una prueba. Estas personas están llamadas a 1-Unir sus dificultades al sacrificio de la cruz, 2- Practicar la castidad en continencia y el dominio de sí mismos, como todos los cristianos. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza.

Para tener enamorada, un chico, primero debe conocer a “la mujer” en general: su modo de pensar, de gozar, de sufrir, de trabajar, de amar.

Una vez que, con el paso del tiempo, un chico se ha hecho una idea de cómo es “la mujer”, cuando llega el momento, puede entablar una relación más estable con una chica o un chico. Es el tiempo en el que el ser humano empieza a pensar en formarse algún día un hogar. Es el tiempo de tener enamorado y de tener enamorada.

Para que me entiendas: antes de comprar un equipo de sonido, una persona sensata, primero da vueltas por las tiendas viendo aparatos. Cuando ya se ha hecho una idea clara, entonces, sólo entonces, decide comprar tal equipo y llevárselo a su casa.

El enamoramiento es un tiempo de mutuo conocimiento de lo profundo de la personalidad del otro. No es el tiempo de, ante todo, los besos, abrazos y, mucho menos, de las relaciones íntimas. Esto se dará sólo después del matrimonio.

Una persona puede tener distintos enamorados o enamorada, siempre con la intención de buscar el compañero o la compañera estable para toda la vida. Cuando una chica ha llegado a conocer al hombre que quiere que sea su esposo, sólo entonces, se transforman en novios, y viene la petición de mano y después el matrimonio.

Amor, Matrimonio y Familia

Y para que el ser humano sea procreado **con amor y por amor**, Dios determinó que **antes** de tener hijos, el hombre y la mujer, el padre y la madre, hagan **un pacto de amor ante El mismo como testigo**, uniéndose en **santo matrimonio**. Así los

seres humanos vendrían al mundo, no como los animales, sino formando parte de una **familia**.

El ser humano es la joya más preciosa de la creación. Así como para exhibir bambalinas basta un periódico extendido sobre una acera y, en cambio, para exhibir un collar de diamantes, se necesita un escaparate con terciopelos, cristales antibalas y guardias armados, así también, Dios determinó que los seres humanos naciesen, en un **ambiente adecuado**; este ambiente es la **familia**. Los animales ni se casan ni viven en familia. Todo ser humano, por tanto, tiene derecho a nacer, vivir y morir dentro de una **familia**.

Como formar una familia es algo sumamente importante y para toda la vida, Dios estableció que antes de unirse para siempre los que quieren casarse primero sean **enamorados** por largo tiempo para que puedan conocerse y darse cuenta si van a poder entenderse como esposos. El enamoramiento debe ser lo suficientemente **prolongado** y **profundo** como para que las personas se conozcan.

Para poder enamorarse hay que tener la madurez no sólo biológica, sino también psicológica y espiritual. Si un niño de 14 años preguntara si puede enamorarse, yo le preguntaría si piensas ya casarse. Porque, según Dios, el enamoramiento es la etapa previa al Matrimonio.

Pon en orden estas palabras, según cómo tú entiendas que el ser humano debe procederá para actuar según la Plan de Dios. Y di por qué, según tu modo de entender:

Casa, Familia y Hogar

La **casa** la construyen los arquitectos, con cemento, madera, piedras.

La **familia** la hacen los padres, teniendo hijos. Lamentablemente, hoy, hay muchos casados que no quieren tener hijos...

El **hogar**, lo hacen todos los que forman parte de una familia, dando todos lo mejor de sí. Hay personas no tiene casa para vivir; o no tienen hijos; o no tienen hogar.

Matrimonio

La familia debe estar fundamentada en el **sacramento del matrimonio. El matrimonio es un pacto que hace un hombre y una mujer; en ese pacto quedan los dos unidos por Dios y ante Dios, y se comprometen a tener hijos y educarlos y a vivir amándose toda la vida.**

El matrimonio existió en todos los lugares de la Tierra y en todas las épocas de la Historia. Antes de que Cristo viniera, y fuera de la Iglesia católica, los hombres y mujeres se casaban para tener una familia y poseer un hogar. El Matrimonio es algo **natural**. Lo que Cristo hizo es elevar el Matrimonio natural a la categoría de Sacramento.

Los romanos lo tenían. Justamente ellos le dieron ese nombre. La palabra *matrimonio* procede de dos palabras romanas: "matris" y "munio". La primera significa "madre", la segunda "defensa". El matrimonio es la defensa, el amparo, la protección de la mujer que es madre, el mayor y más sublime

oficio humano. Porque, muy distinta es la actitud del hombre que deja encinta a una mujer y se va; y otra la de aquel que conoce a esa mujer, la ama, le promete fidelidad para siempre, se casa como Dios manda y, luego tiene hijos y forma un hogar... El Matrimonio, es la defensa de la dignidad de la mujer.

Siempre y en todas partes, el matrimonio fue **entre un hombre y una mujer**; precisamente porque los que se casan lo hacen para tener hijos y formar una familia y poseer un hogar. Hoy se habla de “matrimonio” entre homosexuales... Llamar matrimonio a la unión de dos personas del mismo sexo es un absurdo, una arbitrariedad, un atropello... Si un varón tiene derecho a casarse con otro varón y una mujer a hacerlo con otra mujer, ¿le vas a negar el derecho a un hermano a casarse con su propia hermana? ¿O a un padre a hacerlo con su hija? Dicen los y las homosexuales que si no se les permite casarse se les está discriminando... Entonces, lo mismo podrían decir los que quieren casarse con su hija o con la mujer de otro... Cualquiera día a cualquier loco se le ocurre que, porque ama tanto a su perrito, se les permita casarse.

Estas absurdas pretensiones son fruto de la corrupción espantosa que se va apoderando del mundo de hoy. Tú tienes que, como varón sensato o mujer digna y como cristiano o cristiana, tener ideas bien claras. Jesús nos lo advirtió:

Mt 10,16: *En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres.*

La Iglesia enseña que el Matrimonio tiene dos **características: unidad** (debe ser entre un hombre y una mujer) e **indisolubilidad** (debe ser para toda la vida). Y afirma

que el Matrimonio tiene dos **fin**es: la **procreación** y **educación** de los hijos y el **amor** entre los esposos.

No es correcto y digno tener hijos antes del sacramento del matrimonio o fuera del mismo. El sacramento del matrimonio debe celebrarse una vez que los **enamorados** se **conocen** y están **seguros del amor** que dicen tenerse. Para poder enamorarse hace falta tener una edad adecuada, porque el **enamoramiento** es la etapa del **conocimiento mutuo** de un chico y una chica que quieren formar una familia.

Divorcio

El matrimonio es como un niño: existe porque dos personas (padre-madre) se aman, pero una vez que el matrimonio ha empezado a existir, su existencia no depende ya de las dos personas (padre-madre / novio novia) que concurrieron para que existiera, sino de Dios.

Así como un padre y una madre no pueden **matar** al niño fruto de su amor, sencillamente porque han dejado de amarse, así los esposos no pueden terminar con el **divorcio** el matrimonio que celebraron un día por amor, sencillamente porque han dejado de amarse.

El mismo Dios que dice: "*no matarás a tu hijo*", dice: "*lo que Yo he unido, tú no lo has de separar*". La vida de un ser humano y la "vida" de un matrimonio son sagradas porque Dios es sagrado.

De aquí que si los enamorados se casan porque se aman; los esposos deben amarse porque están casados. Ni con Dios, ni con el cónyuge, ni con los hijos se juega.

La Castidad o Pureza

Así como ante los **bienes materiales** Dios espera que todos procedamos siempre con **honradez**, ante los **bienes de la sexualidad** El quiere que todos procedamos siempre y ante todo con **castidad**; chicos y grandes.

No porque las personas mayores sean mayores les está permitido robar; ellas, al igual que los niños, han ser honradas con el dinero. Igualmente, tanto los niños como los mayores han de proceder ante la sexualidad con **castidad**, ajustando su conducta a los mandamientos del Señor. Ante el dinero, Dios nos dice: 'No tendrás ni siquiera pensamiento o deseos de robar'. Ante la sexualidad nos dice: '**No tendrás ni siquiera pensamientos o deseos de cometer acciones impuras, ni, mucho menos, las cometerás**'. Las cosas malas no las puede hacer nadie. Sería absurdo que un niño diga: 'Ahora no, pero cuando sea mayor yo podré asaltar bancos o ver películas sucias'.

¿Y las cosas buenas?

Para responder esta pregunta, seguiremos comparando la sexualidad con el dinero. El dinero no es malo en sí; la sexualidad tampoco, porque la inventó el mismo Dios. Lo que puede ser **inadecuado** es **lo que hagamos** con el dinero o con la sexualidad.

Nuestra conducta puede ser inadecuada, porque lo que hagamos **en sí mismo sea malo y pecaminoso** (p. ej. robar dinero o ver películas pornográficas), o porque, sin ser malo lo que hagamos, **no estemos preparados y nos falte la conveniente capacidad y madurez** (p. ej. firmar cheques, pedir préstamos bancarios o tener enamorada).

El Señor quiere que **los niños** adopten ante la sexualidad la conducta que Él espera: no sólo que **sean puros**, sino que también **sean sensatos**. Si un chico o chica de 11 años ve películas sucias ofende al Señor porque comete un **pecado** de impureza. Pero si, p. ej., se enamora, hace algo **insensato**, que no es pecado, pero tampoco es correcto. Como si un chico de 14 años fuera al despacho del Gerente de un banco a pedir un préstamo; haría **el ridículo**, porque hay cosas para las cuales hay que tener edad y estar preparados.

Por lo tanto, en **cuestiones de sexualidad**, como en muchas otras cosas de la vida, no se trata sólo de evitar lo que es pecado, sino también lo que no conviene con la edad y la situación de cada uno. Dios no sólo quiere que evitemos el pecado, sino también lo ridículo y aun peligroso.

Si la sexualidad la inventó Dios ¿Todo lo del sexo es bueno?

Las malas inclinaciones

El sexo en sí no tiene nada de malo; somos nosotros los que no siempre somos buenos, ya que el **pecado original** nos desordenó por dentro, de tal modo que no siempre el cuerpo está sometido al alma, los sentidos a la razón y los instintos materiales a los ideales espirituales.

Dentro de nosotros existen malas inclinaciones, llamadas '**concupiscencias**', y no podemos decir que sí a todo. Nuestra **conciencia bien formada**, en cada momento nos irá diciendo lo que podemos y lo que no podemos pensar, desear, hacer o decir.

Una vez más, acudamos al ejemplo del dinero: el dinero no es malo, pero hemos de evitar todo pensamiento, deseo o acción que no sea honrado. A veces sentiremos ganas de robarnos algún billete de mamá; pero no lo debemos hacer.

Aunque hay que aclarar algo muy importante: **sentir** ganas de robar, **no es pecado; consentir, sí**. Aunque también es verdad que en la medida que una persona es más honrada ni siquiera le vienen pensamientos de robar.

Así mismo en lo sexual: **Sentir no es pecado, consentir sí**; pero a la persona que vive la pureza, cuanto más limpia es, ni siquiera le vienen pensamientos impuros. De todos modos, **mientras no consintamos, no hay pecado**. Y esto es válido tanto para los pensamientos, palabras o acciones. Es importante recordarlo: no es lo mismo la **tentación** que el **pecado**.

Lo mundano

Además, **el ambiente del mundo que nos rodea** no siempre nos invita a lo bueno; todo lo contrario: Nuestro **mundo** ha dado la espalda al Señor y ha puesto lo sexual por encima y en contra de la voluntad divina y los planes del Señor.

Por esto mismo hay tanta pornografía en la TV, en las revistas y tanto exhibicionismo y desvergüenza en las canciones, en la moda y las costumbres. Hemos de saber que, si queremos vivir con pureza, hemos de saber decir **un no rotundo** a muchas cosas que se nos ofrecen en el ambiente. Para ser puro hoy, hace falta ser muy valiente, tener mucha personalidad y tener un gran sentido de la belleza de la castidad.

Como hemos visto antes, según el proyecto de Dios, la sexualidad se relaciona con el amor puro, el matrimonio, la familia y la procreación. Mas, hemos de saber que **nuestro mundo materialista y pagano ha separado y aislado la sexualidad de todos los valores y la ha degradado al nivel de un puro placer que se consume.**

Por eso es por lo que los niños nacen antes de que los padres se casen, sin familia y sin hogar; por eso se mata a los niños con el crimen del aborto; por eso los esposos abandonan a su esposa para irse con otra mujer; por esto hay tantas películas y programas sucios en TV; por eso hay homosexuales y mujeres de mala vida.

Nada de esto lo quiso Dios; pero los hombres han **despreciado los planes del Creador sobre la sexualidad** y han caído en todas estas maldades (**Rom 1,26-32**).

Hoy los hombres han hecho del sexo un ídolo y se postran ante él, sacrificándolo todo por el **dios-placer**: familia, trabajo, honra, dinero, esposa, hijos, alma y cuerpo. Dios, en su sabiduría, puso en el sexo un placer, para que nacieran muchos seres humanos, como puso en la comida la variedad de los sabores, para que el hombre sienta atracción por la comida y para que comiendo viva, y viviendo le ame en esta vida y sea feliz en la otra en el cielo. Si el comer fuera algo horriblemente doloroso, no comeríamos. Si el tener hijos fuese algo desagradable, quizá nuestros padres no nos hubieran traído a la vida.

Los romanos paganos comían hasta no poder más, y para poder seguir comiendo vomitaban y volvían a comer. Hoy los hombres han caído en lo sexual a un nivel más bajo que los animales porque buscando el placer del sexo han llegado a las máximas maldades: **El placer como sea y con quien sea.**

El demonio

Finalmente, **el demonio**, nuestro mayor enemigo y que siempre se opone a los planes del Creador, utilizará de nuestras malas inclinaciones y de las ocasiones malas que nos ofrece el mundo para llevarnos al pecado. Si lo consigue habrá logrado **ponernos tristes** y robarnos **la alegría fruto de nuestra pureza**. Porque si hay alguna virtud que realmente produce la alegría es la pureza, así como si hay algún vicio que produce la tristeza es la impureza.

Virginidad

Como en el cielo nadie se casa, el Señor elige en cada época a algunos hombres o mujeres **para que vivan el cielo en la tierra**, con el corazón orientado sólo a El, como al único amor de su vida y consagrados en cuerpo y alma a Su servicio, **como lo hizo Jesús (virginidad)**. Es el caso de los **sacerdotes**, que renuncian a tener hijos según el cuerpo, para poder ser padres de muchos según el espíritu, o de las mujeres **consagradas** fuera o dentro de los conventos (religiosas). La virginidad es un **don** y un **privilegio**.

Así como el papá le recomienda a su hijo que siga las **instrucciones** para que pueda terminar el aeromodelo que el comenzó, así también Dios le dio al ser humano el 6º y el 9º. Siguiéndolos, él procederá con respeto a su Padre y **colaborará santamente con su sexualidad en la obra divina de la Creación -matrimonio- y la Redención -virginidad-**.

Consejos para vivir alegremente la pureza

*Hay que distinguir entre **información sobre la realidad sexual y formación en la virtud de la castidad**. Ambas han de ser **graduales** -sin adelantarse ni atrasarse-, **verdaderas** -sin mentiras 'piadosas' o 'impías'-, y **delicadas**. La realizarán los papás con los niños y las mamás con las niñas. Hoy abundan los niños **muy** informados y **mal** informados y nada formados. La formación debe estar en sintonía con la información y la información en armonía con la edad. Sin embargo, hay consejos que se deben dar desde muy temprano, dado el ataque al que son sometidos hoy los niños por este ambiente **supersexualizado**. Hemos pasado del 'todo es pecado' al 'nada es pecado'; de la desinformación puritana a la **sobreinformación deformante**.*

1º) La pureza es un asunto de **Amor**. Tu alma es el 'lugar' de tu encuentro diario con Dios, debes mantenerla siempre nítida, transparente y cristalina; a punto para tu cita con El. A una persona amada se le cita a un lugar limpio. A Dios le gusta respirar aire puro en las cumbres nevadas de la pureza. Tu cuerpo es sagrado porque es el templo del Espíritu Santo; no le pongas triste al Espíritu Santo. **Tu pureza no es para ti; es algo que lo compartes con El, es para El**. Ofrécele tu cuerpo como una hostia viva, santa y agradable (Ro 12,1). La pureza es **un Sí**.

2º) **Cuida los detalles**, sé fino, sé delicado. Si eres fiel en los pequeños detalles, no tendrás jamás grandes problemas. Si eres infiel en las cosas pequeñas, terminarás siendo infiel en las grandes. Las almas grandes dan importancia a las cosas pequeñas. Los enamorados viven los detalles. La pureza es un asunto de detalles.

3º) La **pureza** produce **gozo**; la **impureza, tristeza**. Una cosa es experimentar el placer, otra saborear la alegría. La alegría está reservada para los limpios de corazón. Una persona puede experimentar toneladas de placer y andar sumergido en la absoluta tristeza; si no, pregúntales a los drogadictos y viciosos. El mundo, el demonio y la carne te ofrecerán placer, pero jamás alegría y paz.

4º) Dios está en ti, El es el huésped de tu alma y de tu cuerpo, y El es el horizonte donde tu vives: 'Para qué mirar, si tu mundo lo tienes dentro de ti'. **Tu mirada** puede captar, como las cámaras fotográficas, una imagen en una fracción de segundo, y, luego, sacar muchas 'copias'. Si quieres tener pensamientos, recuerdos y deseos limpios, no veas cosas sucias. Cuidado máximo con la TV, las revistas y la calle.

5º) **Cuida tu vida espiritual**. Si no dominas tu cuerpo; él te dominará a ti. **Sacrificate**. Huye de la comodidad y no mimes tu cuerpo con golosinas y caprichos. Fomenta en ti la presencia de Dios, mediante la **oración**. Invoca la ayuda del Señor en las tentaciones. Mantén un amor tierno por la **Virgen María** y ponte bajo la protección de tu **Ángel de la Guarda**. La recepción frecuente de la **Sgda. Comunión** y la práctica constante del sacramento de la **Confesión** son infalibles para ser puros. Confíale a tu **sacerdote** cualquier duda o inquietud.

6º) Huye de los amigos que siempre quieren **hablar de sexo**. Son personas enfermizamente obsesionadas. Tú sé normal: sé puro y delicado, como lo fue Jesús. Cualquier aclaración, con papá, mamá o el sacerdote. De chistes sucios, ni hablar. En lo del sexo hoy hay muchos **cuentos y mentiras**. Con valentía y personalidad no permitas que junto a ti se remuevan los basureros de la impureza; echan peste.

7º) Los impuros son desvergonzados y exhibicionistas. **El pudor** es el respeto por tu intimidad y por la intimidad de los

demás. El pudor, la santa vergüenza y la modestia son virtudes del que quiere guardar el tesoro de la alegre pureza y la gozosa castidad. Las joyas finas no se muestran a cualquiera y en cualquier lugar; sería imprudente. Así como la miel pura de abeja se cubre para que las moscas no se posen, así se cubre la pureza con el pudor, la modestia y la santa vergüenza. **No tengas vergüenza de tener vergüenza.**

8º) Las chicas que saben **cubrir su cuerpo** dan al hombre la posibilidad de **descubrir su alma**; invitan a los chicos a ir más adentro, al corazón, donde se atesoran los valores más grandes de la feminidad. **Ser 'sexi' no es ser femenina.** La feminidad es un valor que está en el cuerpo y en el alma de la mujer; pero el cuerpo de la chica que no sabe vestirse con decencia y pureza se transforma en un muro que impide al hombre captar lo espiritual que hay, que debe haber, en toda mujer. Como si dijera: 'Sólo hay lo que ves y 'el producto' que se exhibe, no busque más en mí; soy pura materia'. Sé respetable, siendo respetuosa. Autoestímate, no te desprecies.

9º) Tú, chico, trata a toda chica como te gustaría que un amigo tuyo tratara a tu hermana. Tú, chica, procede con todo chico como te gustaría que una hija tuya procediera con sus amigos. A tu edad, trata con todos/as en general y con ninguno/a en especial; ya vendrá a su tiempo la época del enamoramiento. Selecciona tus **amistades**: Dime con quien andas y te diré quién eres. Trata con gente normal, y de alma limpia; evita a los que obsesiva y enfermizamente viven haciendo alusiones al sexo. No tengas vergüenza de ser distinto y de chocar contra lo mundano.

10º) Sobre **la moda** está el Señor. Cuidado con los bailes, ropas, músicas y juegos paganos. **La pureza es elegante y**

llamativa. Ten tu propio criterio. Aunque el sexo se vista de seda, sexo queda.